


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Rohrer, Scott S.: *Wandering Souls. Protestant Migrations in America, 1630-1865*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2010.

Alina Silveira

Universidad de Buenos Aires / GIEPRA
alinasilveira@hotmail.com

Fecha de recepción: 12/04/2014
Fecha de aprobación: 19/11/2014

El campo de los estudios religiosos ha experimentado un florecimiento en los últimos años en el mundo académico local. Varios trabajos e investigaciones han indagado sobre la historia de la Iglesia Católica en la Argentina. Sin embargo, mucha menor atención ha despertado la presencia de grupos religiosos minoritarios en la Argentina, como los protestantes, cuyo estudio está lentamente abriéndose camino en el campo historiográfico¹. Asimismo, la relación entre estos grupos minoritarios y la inmigración ha sido raramente abordada, ya sea por los estudios migratorios como por los estudios religiosos².

1 Por ejemplo, véase el trabajo pionero de Seiguer, Paula: *La iglesia anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires (inérita), 2009 o la obra de síntesis de Bianchi, Susana: *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires Sudamericana, 2009.

2 Pueden consultarse, a modo de ejemplo, los trabajos de Rosoli, Gianfausto: *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996; Ceva, Mariela: "Los mediadores religiosos en la inmigración de trabajadores friulanos a Villa Flandria en la segunda posguerra"

El campo historiográfico en los Estados Unidos también ha tendido a descuidar esta problemática. Allí, los estudios migratorios enfatizaron la importancia de la tierra como motivo principal de las migraciones internas. Los motivos religiosos en los desplazamientos de individuos no eran considerados en las interpretaciones tradicionales y dominantes, al punto que se asumía que los individuos al migrar hacia el oeste se alejaban de la civilización y la influencia cristiana de las comunidades asentadas del este. Los estudios sobre el mundo protestante, por su parte, tendieron a centrarse en las características de algunos grupos en particular, sin ofrecer una mirada de conjunto sobre los distintos grupos religiosos y su relación con la inmigración.

El recientemente publicado libro de Scott S. Rohrer presenta una nueva mirada a la problemática migratoria en Estados Unidos proponiendo una agenda de trabajo y un modelo interpretativo que puede resultar de interés a aquellos interesados en comprender tanto el fenómeno migratorio en general como algunas particularidades de los grupos protestantes minoritarios en Estados Unidos. En su libro *Wandering Souls. Protestant Migrations in America, 1630-1865*, Rohrer propone una nueva mirada de un tema largamente explorado e investigado como el de la inmigración, desafiando a los estudios tradicionales al proponer un nuevo modelo explicativo que se aleja de las tradicionales visiones *push-pull* y de las más modernas teorías basadas en el modelo de las cadenas migratorias. Rohrer busca entonces examinar hasta qué punto los movimientos inmigratorios (de Europa a las trece colonias y luego a los Estados Unidos) y migratorios (al interior del territorio americano) y la cultura protestante se alimentaron mutuamente. La migración y el protestantismo, argumenta Rohrer, compartían una relación simbiótica, de modo tal que los individuos se desplazaban por motivos religiosos así como la migración impulsaba cuestiones religiosas. En consecuencia, contrario a lo planteado tradicionalmente, la movilidad de los individuos parece haber fortalecido el protestantismo americano, más que debilitarlo.

En distintos momentos, diversos grupos de protestantes disidentes europeos fueron atraídos a las costas de los Estados Unidos. Primero los puritanos, luego los anabaptistas, pietistas, evangélicos y otros disidentes procedentes de los Países Bajos, Francia, Alemania y otros países europeos.

en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1916)*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Bjerg, María M.: *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

Estos se asentaron inicialmente en Pensilvania, Nueva York, Nueva Jersey y Carolina. Posteriormente se desplazaron hacia el interior del continente, encontrando en las tierras fronterizas un espacio donde emplazar sus comunidades. El objetivo del libro es presentar una mirada global que comprenda a las migraciones protestantes en América desde 1630, cuando los puritanos arribaron a Nueva Inglaterra, hasta las décadas de 1850 y 1860, cuando mormones e inspiracionistas se desplazaron hacia Utah y Iowa respectivamente.

Dado que dichos éxodos fueron muy comunes y extendidos, Rohrer asume el desafío de darle sentido al número y diversidad de estas migraciones religiosas. Ese es el principal aporte del presente libro aunque también probablemente el elemento más cuestionable del mismo, como retomaremos más adelante. Elabora entonces dos categorías de análisis para comprender las migraciones protestantes. La primera supone que los individuos se desplazan para encontrar algún tipo de realización espiritual y económica. Factores religiosos, sociales y económicos motorizan una migración individual, familiar o de una congregación. Además, este tipo de migraciones tienden a facilitar la aculturación de los individuos, asume el autor, dado que migrantes de orígenes étnicos y nacionales se unen en las comunidades de creyentes. La segunda categoría corresponde con las migraciones religiosas “clásicas” organizadas por una iglesia, congregación o ministro. El grupo protestante se mueve en masa, ya sea para escapar de la persecución, establecer una utopía y/o mitigar el conflicto interno. Este corresponde a un fenómeno complejo, pero que involucra cuestiones puramente religiosas y es una migración mejor organizada (la congregación, la Iglesia o el pastor decide quién se muda, cómo y cuándo).

En torno a estos dos modelos, el libro se encuentra dividido en tres secciones. En la primera parte, *Migration in America*, el autor presenta el escenario general en el cual se produjeron los desplazamientos de individuos por cuestiones religiosas, tomando como primer caso paradigmático y ejemplar el de los ingleses puritanos en el siglo XVII.

La segunda parte, *The Protestant Sojourner*, examina diversos casos que podrían englobarse en la primera categoría de desplazamiento propuesta por el autor: el de los individuos que se movilizan para lograr algún tipo de realización espiritual y económica. En los cuatro capítulos que componen el apartado analiza a los anglicanos del siglo XVIII, los presbiterianos escoceses-irlandeses

que a mediados del siglo XVIII se dirigieron hacia la frontera, los pietistas moravos quienes a fines del período colonial migraron hacia Carolina del Norte y los metodistas de fines del siglo XVIII y su movilización hacia Ohio. El estudio de las trayectorias individuales de algunos sujetos le permite al autor indagar en situaciones muy diversas y complejas.

El primer caso, remite a un pastor anglicano, Jarratt, nacido en Virginia, cuya movilización en búsqueda de trabajo se transformó en un largo camino espiritual que culminó en su “renacimiento” y ordenación como ministro anglicano. Su conversión muestra la importancia, según el autor, de la movilidad para los “renacidos”.

Respecto de los presbiterianos escoceses-irlandeses, el autor encuentra que a diferencia de otros grupos disidentes protestantes, estos cuentan con una iglesia estatal establecida cuya identidad estaba unida a la concepción de nacionalidad y política. En este caso opera claramente un sentido de comunidad en el cual las variables de identidad étnica y religiosa se fusionan para darle sentido. La conjunción de estos elementos ayuda a determinar cuándo y por qué los presbiterianos escoceses se desplazaban.

En el caso de las migraciones moravas, los fines religiosos se funden con los económicos. Estos se desplazaban tanto para acceder a tierras como para establecer asentamientos pietistas que perseguían una misión de reforma de la cristiandad. Su objetivo era fundar una comunidad fuertemente unida religiosamente.

Por último, el de los metodistas es un ejemplo de movimientos motivados por distintos elementos, muchos de ellos personales. A pesar de lo individual y variable de estos desplazamientos, el autor encuentra un impulso común que los une: un espíritu reformista. Los metodistas luchaban por transformar la sociedad de alguna forma. Su esfuerzo se encontraba concentrado en convertir fieles, difundir la fe metodista y llevar adelante un comportamiento reformado. En algunos casos se combinó con un fuerte discurso abolicionista, lo cual los llevó a un enfrentamiento con los dueños de plantaciones en Virginia impulsándolos a desplazarse hacia el noroeste del territorio.

En la tercera parte, *Journeys of the Pure*, el autor explora el papel de las tradiciones disidentes, de las aspiraciones utópicas y de la persecución en las migraciones religiosas. Para ello indaga acerca de los bautistas y puritanos, los inspiracionistas y los mormones. Entre los primeros se tejieron lazos familiares y religiosos inseparables y los motivos religiosos triunfaron por sobre los económicos al producirse los desplazamientos. En cuanto a los inspiracionistas, sus migraciones estuvieron organizadas por la Iglesia. Estos, en una visión utópica de la religión, buscaban distanciarse del mundo para poder dedicarse plenamente a adorar a Dios. Por último, el caso de los mormones permite indagar sobre otro movimiento utópico. Ellos se consideraban el pueblo elegido y su desplazamiento representaba la oportunidad de restaurar el antiguo Israel.

A través de los estudios de caso, Rohrer encuentra entonces que la combinación de tierra y tradición de disidentes en América, especialmente durante la revolución de independencia, engendró un marco religioso vigoroso que era liberal, individual y agresivo. En dicho escenario los laicos eran empujados a moldear el protestantismo a su propia imagen, en general desafiando a los líderes religiosos y persiguiendo una versión individualista de la emoción religiosa y ello muchas veces se realizó en sintonía con el desplazamiento de individuos o grupos de individuos.

Por lo tanto, el autor encuentra que el papel de la religión en los procesos migratorios y sus asentamientos fue mucho más importante de lo que se ha reconocido hasta el momento. Rohrer afirma que el desplazamiento de protestantes entre 1630 y 1860 influyó en el poblamiento de diversas regiones y marcó el curso del desarrollo cultural de las trece colonias y posteriormente de los Estados Unidos. Tres elementos, encuentra el autor, permiten explicar el porqué de la gran movilidad presentada por los protestantes disidentes en Estados Unidos: la búsqueda de la salvación, la comunidad cristiana o la reforma, e incluso las tres. Los disidentes generalmente estaban ansiosos por desplazarse para reavivar su fe o fundar iglesias más cercanas a sus ideales religiosos. La presencia de tierra “libre” y las fronteras permitieron que estos deseos se pudieran cumplir fácilmente.

El libro propone una revisión del fenómeno migratorio en Estados Unidos desde una mirada nueva y estimulante, elaborando un esquema propio y proponiendo una interpretación que permite comprender la relación entre inmigración y religión, centrado principalmente en los grupos

protestantes disidentes. Mucho se ha investigado sobre la inmigración desde la perspectiva de grupos nacionales, regionales y hasta étnicos. Pensar a los grupos de inmigrantes como grupos religiosos, nos permite descubrir ciertas lógicas del proceso migratorio que las otras miradas no permiten desentrañar.

El autor concluye que la migración y la cultura protestante se alimentaron mutuamente: mientras que la migración permitió a los protestantes expandirse, los valores religiosos motivaron a muchos individuos a ponerse en movimiento. Entonces, las migraciones religiosas, resalta el autor, constituyeron una parte importante de la historia de los Estados Unidos.

El libro constituye un trabajo interesante, su lectura es amena y el trazado de trayectorias individuales permite una visión microanalítica del fenómeno migratorio, muchas veces estudiado desde perspectivas macroestructurales que silencian y ocultan a los sujetos mismos en estudio. En este sentido, consideramos que el libro es un gran aporte y presenta una visión alternativa para estudiar los desplazamientos de individuos. Al mismo tiempo, indaga sobre las características y particularidades de ciertos grupos disidentes, ampliando nuestro conocimiento sobre grupos religiosos minoritarios que no por ello son menos importantes e interesantes de estudiar.

Probablemente uno de los puntos más criticables del libro sean las categorías de análisis presentadas por el autor. Si bien su propuesta es innovadora e incluso puede llegar a ofrecer un esquema para observar y estudiar las relaciones entre inmigración y religión, la complejidad de las mismas y sus grandes variaciones hacen a veces dudar de la potencialidad de estas categorías propuestas. En cierto punto, consideramos, tienden a fosilizar la multiplicidad de casos en búsqueda de una explicación común que no siempre es necesaria para explicar el fenómeno en cuestión. Como bien reconoce el autor, las migraciones fueron muy diversas y más allá de los elementos que comparten sería necesario repensar si ello es suficiente para poder elaborar un esquema. Estos tipos que sugiere tienden a endurecer el rico y extenso trabajo que el autor hace al abordar la relación entre religión e inmigración en diversos grupos.